

porada lo emplea en la incubacion ó en la cria de los hijuelos, y no vuelve á poner. Pero, si por casualidad se rompen los huevos ó se destruye su nido, hace otro al instante y pone otros tres ó cuatro huevos; y si tambien esta obra se destruye, trabaja de nuevo y pone dos ó tres huevos mas; de consiguiente las dos últimas posturas dependen en parte de la voluntad del ave. Cuando la primera ha prosperado, no se entregan á las emociones del amor y á las afecciones internas que darian á otros huevos la vida vegetativa necesaria á su incremento y á su expulsion; pero si la muerte arrebatara su familia naciente ó próxima á nacer, se entrega desde luego á sus afecciones, y acredita con un nuevo producto que sus facultades para la generacion solo estaban suspensas, y de ningun modo agotadas, y que si se privaba de los placeres que preceden á aquella, era para cumplir con el deber natural del cuidado de su prole. De manera que en esto el deber supera á la pasion, y el cariño maternal al amor: el Ave al parecer se entrega mas facilmente al sentimiento de ternura maternal que al deber; al menos siempre la obedece con preferencia, y solo á la fuerza prescinde del cariño á sus hijuelos y renuncia voluntariamente á los goces del amor apesar de hallarse en estado de disfrutarlos.

Así como en las aves las costumbres son mas puras en amor así tambien los medios de satisfacerlas son mas sencillos en ellas que en los cuadrúpedos; aquellas no tienen mas que un modo de juntarse, mientras que en estos hay ejemplares de muchas y muy distintas posiciones; únicamente hay algunas especies, como la de la Gallina, en las cuales la hembra se baja doblando la pierna, y otras como la del Gorrion, en la que no varia su posicion ordinaria y permanece en pié. En todas ellas la época de la cópula es sumamente corta, especialmente en las que permanecen en pié. La fuerza exterior (1) y la construccion interior de las partes de la generacion se diferencian mucho de las de los cuadrúpedos, y hasta el tamaño, la colocacion, el número, la accion y el movimiento de las mismas varian mucho en las distintas especies de las aves. Así es que en algunas parece que hay introduccion efectiva, y que en las demás solo hay una fuerte compresion ó quizás un contacto sencillo; pero reservamos estos pormenores con otros muchos para la historia particular de cada ave.

Reuniendo bajo un solo punto de vista las ideas y los hechos que hemos expuesto, hallaremos: que el sentido interior, ó sea el sensorio del Ave está en su mayor parte lleno de imágenes producidas por el sentido de la vista; que estas son superficiales, pero muy extensas, y la mayor parte relativas á las distancias y á los espacios: que viendo una provincia entera con la misma facilidad que nosotros vemos nuestro horizonte, lleva en su cerebro un mapa de los países que ha visto; y que la facilidad con que puede recorrerlos otra vez es una de las causas determinantes de sus frecuentes paseos y de sus emigraciones. Observaremos que siendo el ave muy propensa á conmovirse por el sentido del oido, cualquiera ruido repentino debe agitarla con violencia, causarle miedo y obligarla á huir, y por el contrario se la puede atraer con sonidos dulces; que siendo los órganos de la voz muy fuertes y muy flexibles, el Ave no puede dejar de hacer uso de ellos para expresar sus sensaciones, transmitir sus afectos y hacerse oír á larga distancia; pero puede tambien expresarse mejor que el cuadrúpedo, puesto que tiene mas signos, es decir mas inflexiones en la voz; que pudiendo recibir con facilidad,

(1) Casi todas las aves tienen dos miembros, uno ahorquillado que sale por el ano extendiéndose hácia fuera. En algunas especies esta parte es de un tamaño notable y en otras apenas se percibe. La hembra no tiene, como en los cuadrúpedos, el orificio de la vulva debajo del ano sino encima, y en vez de matriz, tiene unos simples ovarios.

y conservar mucho mas tiempo las impresiones de los sonidos, el órgano de este sentido se maneja como un instrumento que el Ave se complace en hacer resonar; si bien estos sonidos comunicados y repetidos maquinamente, no tienen ninguna relacion con sus afecciones interiores; que no trasmitiéndole el sentido del tacto sino sensaciones imperfectas, solo puede adquirir nociones confusas de la forma de los cuerpos, aunque vea clara y distintamente su superficie; que es el sentido de la vista, y no el del olfato el que le indica de lejos la presencia de lo que le puede servir de alimento; y por último que tiene mas necesidad de apetito, mas voracidad que sensualidad ó delicadeza de paladar.

Veremos tambien que pudiendo las aves sustraerse con facilidad al poder del Hombre, y aun ponerse fuera del alcance de su vista, han debido conservar una índole salvaje y demasiado independiente para que pueda reducirse el estado de verdadera domesticidad; que siendo mas libres, y estando mas apartadas que los cuadrúpedos del imperio del Hombre, están menos contrariadas en el curso de sus inclinaciones naturales; que por esta razon tienen mas afición á reunirse, y que se observa en casi todas un instinto decidido por la sociedad; que obligadas á ocuparse de mancomun en las atenciones de su familia, y aun á trabajar de antemano en la construccion de su nido, conciben un cariño mútuo que se convierte en afeccion dominante, y se extiende despues sobre sus hijuelos; que este sentimiento de ternura calma las pasiones violentas y aun modera la del amor, produciendo la castidad, la pureza de sus costumbres y la dulzura de su genio; que aunque dotadas de mayor fondo de amor que ninguno de los animales, gastan mucho menos en proporcion, nunca se exceden, y saben sacrificar sus placeres á su deber; y finalmente veremos que esta clase de seres ligeros que la naturaleza produjo, al parecer en un momento de alegría, pueden sin embargo considerarse como un pueblo grave y honrado, del que con razon se sacaron fábulas morales, y ejemplos de conocida utilidad.»

Hasta aquí Buffon, y ya no nos resta para completar estas consideraciones generales, sino ofrecer los párrafos mas importantes de los estudios que, como simple naturalista, hizo posteriormente el ilustre Lesson sobre las Aves.

DEL ESQUELETO.

LA armazón ó sea esqueleto de las Aves, no difiere considerablemente del de los Mamíferos, y todas las modificaciones que ha recibido se refieren á determinadas partes y tienen principalmente por objeto hacerla apta para la locomocion, así en el aire como en el agua ó sobre el terreno; y por consiguiente varia el juego de sus palancas segun los medios en los cuales deben obrar.

Destinadas á ejercer la mayor parte de sus movimientos en un fluido de poca densidad, su osamenta, aunque sólida, debe ser de un volumen proporcionado y tener un peso relativo poco considerable, para exigir de los músculos un esfuerzo que no sea superior á las facultades del animal. Hasta se ha observado acerca de esto, que el aire penetra abundantemente en los pulmomes, no menos que en el buche y la traquearteria de las Aves, y por lo que respecta á los huesos, hizo observar Camper por primera vez, que eran porosos ó llenos de intersticios, á fin de dar paso al aire, cuya masa disminuye notablemente el peso específico del cuerpo del volátil, relativamente á la cantidad del fluido aéreo que debe desalojar. Hácia lo alto del pecho se abre, segun el sentir de algunos ornitólogos, un conducto destinado á dar paso al aire por una abertura practicada en la parte superior y mas gruesa del húmero. Además el esqueleto de las Aves se ve que está